

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

Resumen 1

ESTE TRABAJO SE PRESENTA AL
PROFESOR FERNANDO JR. LÓPEZ CRUZ
EN CUMPLIMIENTO DEL CURSO
TEOLOGÍA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA II (TBS 302)

POR

Angel A. Morales Delgado

Número de estudiante 4475

TRUJILLO ALTO, P.R.

17 DE ENERO DE 2026

En el capítulo 3 de Introducción a la Teología Cristiana, Justo L. González y Zaida Maldonado Pérez desarrollan uno de los temas fundamentales de la reflexión teológica: las fuentes de la teología cristiana. Este capítulo responde a la pregunta de cómo se construye la teología y cuáles son los elementos que la sustentan de manera legítima dentro de la fe cristiana. Los autores enfatizan que la teología no surge de una especulación abstracta ni de opiniones personales, sino de un proceso reflexivo que tiene como base la revelación de Dios, interpretada dentro de la comunidad de fe.

A lo largo del capítulo, se presenta una visión integral de la teología como una disciplina dinámica que dialoga con la Escritura, la tradición, la razón y la experiencia cristiana. González y Maldonado subrayan que estas fuentes no deben ser entendidas de forma aislada, sino en una relación constante que permite una comprensión fiel y contextualizada del mensaje cristiano.

La revelación como fundamento de la teología

El punto de partida de toda teología cristiana es la revelación divina. Los autores afirman que la teología es posible únicamente porque Dios ha tomado la iniciativa de darse a conocer al ser humano. Sin esta acción reveladora, no habría contenido ni sentido para la reflexión teológica.

Se distingue entre la revelación general, que se manifiesta en la creación, la historia y la experiencia humana, y la revelación especial, que se expresa de manera concreta en la historia del pueblo de Israel, en la persona de Jesucristo y en el testimonio de las Escrituras. La revelación no es presentada como simple transmisión de datos, sino como un acto relacional, en el cual Dios se comunica y el ser humano responde en fe.

Desde esta perspectiva, la teología es entendida como una reflexión posterior a la fe, que busca comprender de manera más profunda aquello que Dios ha revelado. No se trata de explicar a Dios plenamente, sino de responder con humildad intelectual y espiritual a su iniciativa.

La Escritura como fuente normativa

La Biblia ocupa un lugar central en el desarrollo del capítulo, siendo presentada como la fuente normativa de la teología cristiana. González y Maldonado sostienen que la Escritura es el testimonio inspirado de la revelación de Dios y, por lo tanto, el criterio principal para evaluar toda formulación teológica.

Sin embargo, los autores advierten que la Biblia no debe ser leída de manera literalista o descontextualizada. La correcta interpretación bíblica requiere atención al contexto histórico, literario y teológico de los textos. Además, la Escritura debe ser leída dentro de la comunidad de fe, ya que la interpretación individual aislada puede conducir a distorsiones doctrinales.

La teología, por tanto, no se limita a citar textos bíblicos, sino que busca comprender su mensaje global y su significado para la vida de la Iglesia y del mundo contemporáneo.

La tradición de la Iglesia

Otra fuente esencial de la teología cristiana es la tradición, entendida como la reflexión acumulada de la Iglesia a lo largo de la historia. Esta incluye los credos, los concilios, los escritos de los padres de la Iglesia y las doctrinas que han sido formuladas en distintos contextos históricos.

Los autores aclaran que la tradición no reemplaza ni tiene la misma autoridad que la Escritura, pero cumple un papel fundamental al ayudar a la Iglesia a interpretar fielmente el mensaje bíblico. La tradición actúa como una memoria colectiva que permite aprender de los aciertos y errores del pasado.

González y Maldonado enfatizan que ignorar la tradición puede llevar a interpretaciones teológicas superficiales o repetitivas, mientras que absolutizarla puede impedir la renovación y la contextualización del mensaje cristiano.

La razón como herramienta teológica

El capítulo también destaca la importancia de la razón en la tarea teológica. La razón es entendida como un don de Dios que permite al ser humano pensar, analizar y organizar las verdades de la fe de manera coherente.

La razón ayuda a la teología a dialogar con la cultura, la filosofía y las ciencias, evitando contradicciones internas y expresiones irracionales de la fe. No obstante, los autores subrayan que la razón no es autónoma ni suficiente por sí sola; debe estar siempre subordinada a la revelación divina.

De esta manera, la teología cristiana mantiene un equilibrio entre fe y razón, reconociendo los límites del pensamiento humano ante el misterio de Dios.

La experiencia cristiana

González y Maldonado incluyen la experiencia como una fuente significativa de la teología. Esta experiencia abarca tanto la vivencia personal de la fe como la experiencia comunitaria del pueblo de Dios a lo largo de la historia.

La experiencia permite comprender cómo las verdades teológicas son vividas en contextos concretos de gozo, sufrimiento, lucha y esperanza. Los autores destacan la importancia de escuchar las experiencias de comunidades diversas, especialmente aquellas que han sido históricamente marginadas.

No obstante, advierten que la experiencia no debe ser absolutizada, ya que por sí sola no define la verdad teológica, sino que debe ser evaluada a la luz de la Escritura y en diálogo con las demás fuentes.

La interacción entre las fuentes teológicas

Uno de los aportes centrales del capítulo es la insistencia en que las fuentes de la teología no operan de manera aislada. La reflexión teológica auténtica surge del diálogo constante entre revelación, Escritura, tradición, razón y experiencia.

Cuando una de estas fuentes se absolutiza en detrimento de las demás, se produce un desequilibrio teológico. Por ello, los autores proponen una interacción dinámica que permita una teología fiel al mensaje cristiano y relevante para el contexto actual.

El capítulo 3 concluye afirmando que la teología cristiana es una tarea comunitaria, responsable y profundamente espiritual. No se trata únicamente de un ejercicio académico, sino de una reflexión que impacta directamente la vida y la misión de la Iglesia.

González y Maldonado presentan una visión equilibrada y pastoral de la teología, recordando que su finalidad última es servir a la fe, fortalecer a la comunidad cristiana y dar testimonio del Dios que se revela y actúa en la historia.